

Milagro Eucarístico de BETTBRUNN

ALEMANIA, 1125



El Milagro Eucarístico de Bettbrunn se manifestó luego que un piadoso campesino, por un exceso de celo, robó una Hostia consagrada para llevarla a su granja, en Viehbrunn. Un día, la Partícula cayó accidentalmente al suelo, del cual nadie la pudo alzar a pesar de todos los esfuerzos. Finalmente, intervino el Obispo de Regensburg, quien logró recoger la Partícula sólo después de prometer al Señor que en ese lugar se construiría una iglesia en Su honor. La noticia del Prodigio se difundió velozmente y atrajo a muchísimos peregrinos.



Interior de la iglesia de San Salvador



Iglesia de San Salvador, Bettbrunn



Representación antigua de la iglesia de San Salvador



Fieles peregrinando a Bettbrunn

La creación del pueblo de Bettbrunn y la construcción de la actual iglesia de San Salvador se debe a un Prodigio Eucarístico, verificado en 1125. En el lugar en el que hoy surge el pueblo y la iglesia existía un tiempo una pequeña granja llamada Viehbrunn porque al lado había un pozo, utilizado para que los animales bebiesen. El propietario era un hombre profundamente devoto del Santísimo Sacramento que se lamentaba de no poder asistir siempre a la Misa porque la iglesia parroquial de Tholling se encontraba a una hora y media de distancia.

Movido por este celo, decidió resolver el problema robando una Hostia consagrada para llevársela a su casa. Así pues, el campesino la colocó en un orificio en la parte superior de su bastón, hecho a propósito para la Hostia. Cada

día, cuando el rebaño reposaba, clavaba el bastón en la tierra, y arrodillado adoraba largas horas el Santísimo. Por varios meses el campesino tuvo consigo la Hostia, hasta que un día, distraídamente movió bruscamente el bastón porque el rebaño se había alejado demasiado y la Hostia cayó a tierra. El pastor, profundamente dolido, se inclinó para recogerla, pero toda tentativa fue inútil. No sabiendo qué hacer corrió a la parroquia de Tholling para pedir ayuda al sacerdote. Pero también fue imposible para éste; así que resolvieron llamar al Obispo de Regensburg, Hartwich, quien se dirigió al lugar, junto con todo el clero. El Obispo logró recoger la Hostia sólo cuando prometió al Señor que construiría una capilla en ese mismo lugar. En 1125 la capilla fue concluida y la preciosa Reliquia se conservó allí mismo hasta el año 1330,

cuando un incendio la destruyó completamente. La capilla fue reconstruida y en su interior fue depositada una columna que había sobrevivido al incendio.